

Cerrar las escotillas antes de que las lluvias hundan el buque del oeste

ALASTAIR CROOKE :: 22/09/2024

El plan de la 'Gran Victoria' de Netanyahu para limpiar Israel de palestinos se está desarrollando, aunque sigue pendiente aplastar de verdad a Hezbolá. ¿Son estas 'victorias' factibles? No

Israel está entrando en la siguiente fase de su guerra contra Palestina al completar su toma de la Franja de Gaza, desde la frontera norte hasta el corredor de Netzarim. Es probable que su intención sea que esta zona se destine gradualmente a los asentamientos judíos y a la anexión a Israel.

En un artículo titulado "Anexión, expulsión y asentamientos israelíes: Netanyahu se prepara para la siguiente fase de la guerra de Gaza", el director de Haaretz, Aluf Benn, escribe que, si la toma de control procediera, "los residentes palestinos que permanezcan en el norte de Gaza serán expulsados, como ha sugerido el general de división (res.) Giora Eiland, bajo amenaza de inanición y con la excusa de 'proteger sus vidas'".

Netanyahu y sus partidarios verán esta medida, sugiere Benn, como un logro de toda una vida: Ampliar el territorio de Israel por primera vez, tras 50 años de retiradas israelíes. Ésta será la "respuesta sionista" de la derecha israelí al 7 de octubre.

Este extraordinario cambio se produjo, no sólo mediante operaciones militares, sino de un plumazo: el nombramiento del coronel Elad Goren como jefe del esfuerzo humanitario-civil en Gaza, lo que, de hecho, le convierte en «gobernador de Gaza» durante los próximos años.

Los principales medios de comunicación occidentales no prestan tanta atención a la dura realidad de que, en los veinte meses que lleva en el poder el actual régimen israelí, Ben Gvir ha armado a un movimiento de vigilancia de colonos de 10.000 hombres que ha aterrorizado a los palestinos de Cisjordania. La policía de los territorios ocupados ya responde ante la autoridad de Ben Gvir.

Lo que falta en esta apreciación es que, mientras Ben Gvir ha estado reuniendo el "novedoso ejército del Estado de Judea", el ministro de Finanzas Smotrich, que dirige la Administración de los Territorios, ha revolucionado la situación de los colonos supremacistas judíos y los palestinos de Cisjordania.

La autoridad en Cisjordania ha pasado a manos de un movimiento cerrado y mesiánico de derechas que sólo responde ante un hombre: Smotrich (el Gobernador de Cisjordania en todo menos en el nombre).

En lo que Nahum Barnea describe como un sigiloso movimiento de pinza desplegado por Smotrich, un brazo del poder ha residido en su autoridad como ministro de Finanzas; el segundo brazo consiste en el poder que le ha sido delegado en su calidad de viceministro

del Ministerio de Defensa.

El objetivo de Smotrich y del régimen israelí -establecido en el “Plan Decisivo” de Smotrich en 2017- no ha cambiado: inducir el colapso de la Autoridad Palestina; impedir la creación de un Estado palestino; y dar a los siete millones de palestinos que viven entre el río Jordán y el mar Mediterráneo la posibilidad de elegir: morir luchando; emigrar a otro país, o vivir para siempre como vasallos en un Estado israelí más grande.

No lo dudes, «el Plan Decisivo» para los palestinos está en marcha: aterrorizar a los habitantes de Cisjordania para que abandonen sus tierras; destruir la infraestructura social de Cisjordania (como en Gaza); y aplicar una dura presión financiera a la sociedad palestina, como en Gaza.

La ofuscación de Netanyahu sobre el probable futuro de Gaza no necesita mucha explicación. Los palestinos del norte de Gaza se enfrentarán al destino de los armenios de Nagorno Karabaj: Hace un año fueron expulsados de la región de la noche a la mañana, en un rápido movimiento de los azerbaiyanos.

El mundo lo vio y simplemente “siguió adelante”, según la interpretación israelí de la historia. Netanyahu prefirió quedarse con una “pequeña mentira” sobre el futuro de Gaza, antes que decir la gran verdad en voz alta.

Con la declaración de Netanyahu la semana pasada en la cadena estadounidense Fox News

de que no se está gestando ningún acuerdo para la liberación de los rehenes de Gaza; ni siquiera está cerca de cerrarse.

Y al añadir que las vibraciones positivas (en su mayoría procedentes de Washington) eran “falsas narrativas”, Netanyahu lanzó efectivamente la siguiente fase de la guerra de Israel: la acción militar en el norte de Israel, destinada a crear las condiciones para el retorno de sus residentes desplazados. Estos tres componentes israelíes (el norte de Gaza, Cisjordania y Líbano) se entrelazan.

De hecho, están interrelacionados: A falta de un “acuerdo diplomático” por el que Hezbolá se retiraría de la región fronteriza (y no regresaría), Israel, por la fuerza de la lógica, sólo tiene dos opciones: un alto el fuego en Gaza que podría pacificar su frontera norte, o una escalada deliberada en el norte, con todas sus ramificaciones.

La idea de que Hezbolá sería “engatusado” para que se alejara de la frontera libanesa siempre fue una quimera. Las perspectivas de un acuerdo sobre Gaza dicen ahora los mediadores, son “casi nulas”, por lo que la atención de Israel se ha dirigido hacia el norte.

El general Gantz, presidente del partido de la oposición Unidad Nacional -en Washington para la cumbre del Diálogo Oriente Medio-América (MEAD) - y crítico con el régimen de Netanyahu, parecía, no obstante, reconciliado con lo inevitable:

La historia de Hamás es noticia vieja”, dijo. “La historia de Irán y sus apoderados en toda la zona y lo que intentan hacer es la verdadera cuestión... El enfoque militar debe desplazarse de Gaza al Líbano”, y añadió que “vamos tarde en esto”. “Ha llegado el momento de [actuar en] el norte”.

El general estadounidense Kurilla, que dirige las fuerzas estadounidenses en la región, llegó el fin de semana a Israel -su segunda visita en una semana- para completar "la coordinación con las FDI en previsión de cualquier posible ataque de represalia de Irán y Hezbolá".

Washington, aunque se ha comprometido a apoyar a Israel en cualquier conflicto con Irán o Hezbolá, está preocupado.

Altos funcionarios estadounidenses han expresado en los últimos días su temor a que una guerra a gran escala contra Hezbolá provoque enormes daños en el frente interno israelí, especialmente si Irán y otros miembros de la Alianza de la Resistencia se unen a ella.

La adquisición por Irán de material de defensa ruso avanzado ha complicado gravemente el panorama para EEUU: puede resultar un factor de cambio cuando se combina con el enorme arsenal iraní de misiles de ataque avanzados. La guerra moderna ha pasado por una revolución. El dominio aéreo occidental ha sido puesto en jaque.

EEUU (imprudentemente) se ha comprometido a participar en cualquier conflicto que se extienda al Líbano e Irán, y esto, de por sí, probablemente amenazaría las perspectivas electorales de Kamala Harris, a medida que aumenta la ira entre los votantes musulmanes en los estados indecisos clave de EEUU.

También hay más de una sospecha en Washington de que Netanyahu disfrutará tanto perjudicando a Biden-Harris como lanzando las elecciones a Trump.

El plan de la ‘Gran Victoria’ de Netanyahu para limpiar el Gran Israel de palestinos se está desarrollando, aunque sigue pendiente aplastar a Hezbolá. ¿Son todas estas ‘victorias’ remotamente factibles? No.

Más bien corren el riesgo de colapsar Israel (como han dejado claro autorizados comentaristas como el general de división Brick). Sin embargo, es factible que Netanyahu intente llevarlas a cabo. El espíritu kahanista (1) sigue vivo y hoy es la corriente dominante en Israel.

Esta perspectiva arroja la oscura sombra de un enorme cisne negro sobrevolando Oriente Próximo, durante los meses que quedan hasta las elecciones estadounidenses.

Así también, la guerra de Ucrania contiene las semillas de una inesperada sorpresa desagradable.

El presidente Putin sugirió esta semana, en el Foro Económico Oriental de Vladivostok, que también la guerra de Ucrania se encuentra en un punto de inflexión, al mismo nivel que la de Oriente Próximo: Rusia ha dado la vuelta a la tortilla con su respuesta a la incursión de

Kursk en Rusia.

Las fuerzas rusas aprovecharon la insensatez del despliegue por parte de Ucrania de sus brigadas de choque y de los preciados blindados occidentales en una jaula de confinamiento boscosa y poco poblada, y se dispusieron a ‘disparar al pavo’ tranquilamente.

Moscú rechazó el cebo de reducir las reservas rusas en el frente del Donbás para desplegarlas en Kursk. Y Putin aclaró, con tranquila confianza, en Vladivostok que Zelensky

no consiguió nada de la ofensiva de Kursk. Las fuerzas rusas han estabilizado la situación en Kursk y han empezado a expulsar al enemigo de los territorios fronterizos, mientras que la ofensiva en el Donbass ha logrado impresionantes avances territoriales.

En aras de la claridad, Putin dijo que el enemigo está sufriendo pérdidas muy importantes, tanto en mano de obra como en equipamiento.

Esta situación, subrayó, podría llevar al colapso del frente en las zonas más críticas y provocar la pérdida completa de la capacidad de combate de todas sus fuerzas armadas.

Putin puede insistir en que, como siempre, está abierto al diálogo; pero sus palabras al final de esa frase fueron tajantes: un colapso, “que es lo que pretendíamos” (refiriéndose a la pérdida completa de la capacidad de combate ucraniana). Son cinco palabras clave.

Para extrapolar, con el colapso total de la capacidad de combate ucraniana viene casi con toda seguridad el desmoronamiento de la arquitectura política que se apoya únicamente en esas capacidades militares, y no en ninguna legitimidad política.

Lo que Moscú no puede prever es cómo, o de qué forma, podría producirse ese desmoronamiento.

Es probable que las estructuras políticas de Kiev continúen con su existencia zombi, aunque despojadas de su razón de ser mientras Biden pueda conseguirlo, para salvar las apariencias hasta las elecciones.

El presidente Putin puede ‘hablar de mediación’, pero Moscú entiende bien que la estructura de poder en Kiev fue seleccionada entre un grupo de antieslavos racistas, precisamente para bloquear cualquier acuerdo con Moscú. La mediación está destinada a ser rechazada: ese fue el propósito de Washington al empoderar al bloque banderista desde el principio.

Sin embargo, el desmantelamiento de las estructuras políticas de Kiev probablemente hará innecesarios a todos los “aspirantes a mediadores”.

Dicho con franqueza, una nueva administración (limpia) en Kiev probablemente llegaría a la conclusión de que no tiene otra opción que la capitulación en el frente de batalla, ofrecer neutralidad formal y límites a la futura militarización. Y Moscú es muy capaz de discutir eso

con los ucranianos, sin ayuda del exterior.

Por supuesto, surgirá el coro de que EEUU no podrá aceptar el colapso total de las capacidades militares de Ucrania (equivalente a una derrota total de la OTAN); en el periodo previo a las elecciones de noviembre, eso es bastante cierto (retóricamente). Por eso Putin mantiene viva la 'narrativa de la mediación'.

Queda por delante la cumbre de los BRICS (en Rusia, a finales de octubre), que hay que gestionar. Occidente impulsará la mediación hasta el final, para mantener con respiración asistida al actual régimen rusóphobo de Kiev el mayor tiempo posible, y para que la noción de conflicto congelado siga presente en la mente de algunos asistentes al BRICS.

Sin embargo, la propuesta del conflicto congelado es una trampa para sentar las bases de una futura plataforma de presiones sobre Rusia.

Puede que los jefes de los servicios de inteligencia de EEUU y el Reino Unido jueguen con la idea de golpear en el interior de Rusia con ATACMS, pero el recurso a medidas (francamente) destinadas a aterrorizar a la población civil rusa, y a socavar la popularidad de Putin, sirve más bien para subrayar el fracaso estratégico occidental.

Una vez más (y van...), Occidente ha fracasado a la hora de poner en pie una fuerza militar creíble para derrocar a un objetivo, aunque esté pintado con todos los tintes demoníacos.

La guerra está perdida, y la lucha por mantener el 'fingimiento forzado' se está abriendo paso, para ser vista por todos como una falsa realidad.

Nota nuestra: (1) El Kahanismo es una ideología política sionista judía de extrema derecha basada en la postura de Meir Kahane, fundador de la Liga de Defensa Judía y el partido Kach en Israel. Kahane mantuvo la postura de que la mayoría de los árabes viviendo en Israel eran enemigos de los judíos y de Israel mismo, y creía en la creación de un estado judío teocrático, donde los no-judíos (goyim) no tuvieran derecho a voto.

strategic-culture.su / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cerrar-las-escotillas-antes-de>